



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO II. *

CIUDADELA, 15 DE JULIO DE 1913

* NÚM. 19.

SUMARIO:

Sección doctrinal: «Nuestra Data», III, por Torino, pág. 49.—«¡Salvadnos!», por Nissset, pág. 50.

Sección histórica: «Un manuscrito curioso» (continuación) por X, pág. 52.—«Efemé-
des Monte-Torinas», pág. 55.—«La Virgen de Monte-Toro», por J. R., P., página 55.

Sección poética: Antigs goigs en loor de la Verge del Toro, etc., pág. 55.

SECCIÓN DOCTRINAL

NUESTRA DATA

III.

Si la ingratitud, dice el Doctor Meliflúo, es como un viento abrasador que seca las fuentes de la misericordia, la gratitud, por el contrario, es como la suave brisa que las abre. Los ríos corren presuros a los mares de donde salieron, sin que nadie detenga sus corrientes, y es que los mares prestaron pronto su vapor a las nubes para dar vida a los ríos: es que el amor, según bella frase de uno de los antiguos filósofos, engendra el amor.

Levantad los ojos al cielo y observareis que el sol, la luna y las

estrellas no se desvían jamás de su camino, y han pasado miles de años sirviendo al hombre y cumpliendo exactamente la voluntad de Dios. De este modo los cielos se muestran agradecidos, cantando la gloria de Dios y publicando las maravillas de sus manos.

El soberbio mar se enfurece, levanta sus olas hasta el cielo y de muchas leguas se oyen sus bramidos. Diríase que va a sepultar al universo en sus abismos. No obstante el furor de sus olas, se estrella en el grano de arena que Dios le puso por límite.

La ley de los animales es el instinto, y los animales jamás se rebelan contra la ley impresa en ellos por la mano del Criador. Todas las criaturas, en fin, cumplen la voluntad de Dios, acatan

sus leyes. Y esto, es muy justo, porque cuanto tiene la criatura lo debe a Dios. La gratitud, pues, se manifiesta en todos los seres, animados e inanimados, conforme su modo de ser que Dios les ha dado.

Sólo el hombre carece muchas veces del nobilísimo sentimiento de la gratitud, propio de todo ser bien nacido y del que no ignora haber sido colmado de favores. El favorecido debe amar a su bienhechor y no sólo de palabra, sino de obra y de verdad.

Ahora bien; si los menorquines no pueden dudar, que han sido constantemente favorecidos con grandes beneficios, por mediación de Nuestra Señora de Monte-Toro, ¿quién de nosotros podrá sustraerse al cumplimiento de los deberes que prescribe la ley del reconocimiento? Si convencidos por una experiencia consoladora, conocemos la inagotable generosidad de nuestra amantísima Madre, la Virgen de

Monte-Toro ¿cuál debe ser pues, nuestra correspondencia a sus bondades? ¿Qué daremos a nuestra excelsa Bienhechora por los inestimables beneficios de su inagotable liberalidad? Si amor con amor se paga, dice un antiguo adagio, es muy justo que en retorno de sus gracias, correspondamos a la insigne Protectora de Menorca, con amor y gratitud. Y ese amor y gratitud, en nada podemos manifestarlo mejor, que guardando los santos preceptos de su divino Hijo, que Élla estima como suyos y que guardándolos no sólo se cumple la voluntad del Señor, sino también la de su Madre, como así lo manifestó Élla misma a dos humildes Pastorcitos de la Saleta. Hé ahí otra partida de *Data*, con que debemos corresponder los menorquines a las sumas en *Cargo*, que obran a nuestro favor.

TORINO.




¡SALVADNOS!

Es a todos notorio, la predilección que tenéis en escoger por residencia vuestra la cumbre de muchos montes, y mi pobre inteligencia lo atribuye no sólo, como intérprete fiel que sois, ¡oh María! del sentir de vuestro amado Hijo, que en el afán de salvar a todos los hom-

bres objeto y fin de su venida, hizoos entrega en la cima del Calvario del único tesoro que aún poseía, el cual érais Vos; y cual celosísima guardiana de esa ley que os impuso al constituíros Madre de la humanidad toda, habéis por esa causa elegido los puntos elevados de nuestro planeta, como recuerdo de la concesión que os hizo al otorgaros el honroso título maternal del linaje humano, a fin de que, a

ellos acudiésemos to los con entera confianza para cumplimentaros, daros gracias y pedir os favores, sino que eligis también lo alto de las montañas, porque tiempo ha que, en los valles y poblaciones populosas se encuentra una atmósfera saturada de cierto componente mortífero, efecto de un habla soez y blasfema, unido a la publicación de folletos, novelas y demás papelucho s publicados por una prensa impía que ahoga el bello sentir de los corazones delicados.

Por eso, no escogéis esos sitios para palacio vuestro, y ello se comprende perfectamente; por cuanto, fuisteis Vos el Arbol frondosísimo de Nizaret, que sólo bebió la savia del manso y limpio Arroyuelo, cuyo sosegado murmullo llega felizmente al Lago Celestial; del cual brotó el Fruto de redención y vida para el hombre, en contra el efecto producido por la fruta vedada comida por nuestros primeros padres. Y ¿cómo os podriás acostumar a vivir entre esta masa que sólo siente sed de arrasarlo todo?

Comprendo, mi buena Madre, que no os es grato vivir en esos puntos y que para más tranquilidad escogéis la soledad. También queréis que vuestros hijos respiren aire sano y puro, que tonifique los pulmones estragados por el microbio de la maldad. Pero decidme, ¿qué hace la ciencia al ver una comarca infectada por el microbio de una epidemia que, parece tiene tendencia a dejarla despoblada? Da órdenes terminantes y severas; procura de-

sinfectar sus aguas; inocula el suero apropiado para tales enfermedades a los individuos, y al que se atreve a no acatar los medios preventivos que se han promulgado, se le castiga rigurosamente. Y ¿por qué todo esto? sólo por salvar unas cuantas vidas que todas juntas no valen lo que una sola alma. Pues bien: aquí tenéis Europa, Asia y Africa no atacadas por una sola clase de microbios, sino víctimas de ciertas bacterias mortíferas que acabarán por sepultar en los abismos a las almas de sus moradores; y Vos, Madre amantísima, sabéis que costaron la sangre de todo un Dios; y que por amor a ellas, en el instante crítico de su pase por el mundo, tuvo a bien ponernos bajo vuestro cuidado maternal.

Decid, Madre amable: ¿por qué dejáis separar al Médico eminentísimo que, puede aniquilar en un instante millares de millones de esos microbios malignos, que acabarán por volver salvajes y bárbaros a los habitantes de estas tres partes del mundo, las cuales son las que más Santos ha dado a la Corte Celestial y una de ellas puede gloriarse de haber sido la cuna del mismo Redentor? ¡Ah! sensible es confesarlo, pero esos centros de corrupción y locura hanse levantado del centro de la corteza terrestre en donde tenían antes sus focos corruptores y cual plaga perniciososa ataca el órgano más delicado del hombre: el corazón.

Os sobrará también razón si me decís que en vano habéis una y otra vez acudido a remediar to-

dos esos males; que sigue en su obstinación el hombre y que aun cuando se os aflije vuestro espíritu, dejais separar al Médico divino, yéndose al Nuevo y Marítimo Continentes en busca de seres que no le odien y blasfemen.

¡Madre, mia! detened esa marcha; haced que le amen y bendigan; mirad que sin Él será la desesperación; curadlos que están atacados por el microbio de la impiedad; venid a vivir entre

todos que a vuestro contacto sanarán sus espíritus; exterminad a esas sociedades materializadas, anárquistas y masónicas; apartad el velo que cubre su inteligencia y luego amarán a su Creador; y después con delirio, os aclamaremos en el Monte de la Bienaventuranza eterna, en el cual bendeciremos la hora en que el Médico sapientísimo os constituyó, Madre de todo ser racional.

NISSET.



SECCIÓN HISTÓRICA

UN MANUSCRITO CURIOSO

Juan de Mata, piloto mayor de la Armada Real de N. Sor. el Católico Rey Felipe IV de la cual armada era general el Excmo. Sr. D. Francisco Diapimenta, habiendo llegado al puerto de Mahón, por causa de los grandes milagros y prodigios que havia nido contar en poniente a muy grandes señores que hacia Dios por intercesión de su Madre Sacratísima Maria Sma. Señora nuestra del Toro con sus devotos, luego vino a visitar a N. Sra. con particular devoción que la tenia, solamente de haverla oido nombrar, como digo, en poniente, y cuando se quizo ir pidió por su devoción una imágen y vela de N. Sra. del Toro. Partiendo de dicho puerto de Mahón para levante y llegando en Nápoles fué herido de fuego de San Antonio en una pierna y estando ya todos los instrumentos aparejados para cortarle

la pierna, dicho piloto dijo; que se aguardasen un poco, que tenia confianza que una imágen que tenia, y vela de N. Sra. del Toro, que abriesen su caja y que la primera cosa que hallarian sería la imágen y vela de N. Sra. del Toro que se la pusiesen sobre la pierna, que confiava que luego curaria. Milagro y prodigio grande de Dios hecho por intercesión de N. Sra. del Toro, porque en poniéndole la imágen y vela encima la pierna luego al punto tuvo entera salud, y estuvo bueno y sano de la pierna y bolviendo en el dicho puerto Mahón, vino a dar gracias a N. Sra. del favor, que por su intercesión havia recibido y de Dios; y en acción de gracias presentó a N. Sra. un *Agnus Dei* de oro de valor de 22 reales de a ocho.

Año de 1621 a 29 Noviembre estando Sebastian Calafell por molinero de la Valle de Binienadrell del término de Mercadal y Ferrerías, haciendo mal tiempo, sucedió que su muger llamada Juana Ferrer cerca media no-

che se despertó diciendo: Sebastian advertid que he sentido un grande ruido sobre los tejados de la casa que parece que todo viene por abajo, salgamos fuera con nuestros hijos, y entretanto encomendémonos a N. Sra. del Toro nuestra patrona y abogada: saltaron con presteza de la cama y tomaron las tres niñas, y luego que fueron fuera, cayeron todos los tejados, sin quedar ninguna cosa, y luego marido y muger encomendaron sus hijos a un criado que dormia a la casa del molino drapero, vinieron a dar gracias a N. Sra. del Toro y llegaron cuando amanecía. Esto sé yo Sr. Pedro Juan Real por ser entonces Superior de este Convento de N. Sra. del Toro y havérmelo dicho los sobredichos marido y muger dicho dia y año cuando vinieron a dar gracias a N. Sra.

Valentina Llobera tia de Fr. Francisco Llobera frayle lego de San Agustín, tenia grande devoción á N. Sra. del Toro. Aconteció que un sabado haciendo mal tiempo quizo tambien hacer su devoción que fue á 23 de Enero de 1636, y cuando llevo á la posesión de Sta. Eulalia, ya era noche, dijeronla que hacia mal tiempo, que se quedase allí, pero no quizo diciendo que queria llegar á ver á N. Señora. Sucedió pues, que cuando fue delante de Alansell era noche y obscurisima, con grande nieve que caia del cielo, y con su devocion paso adelante su camino; pero cuando fue mas arriba de la fuente de los frailes, perdió el camino por causa de la grande nieve que havia caido, empezó a llamar con gritos al labrador de Alansell, que se llamaba Juan Bon, el cual salio de su casa, y empezó á dar voces por ver si era verdad hubiese sen-

tido gritos, y no sintiendo nada, bolvio dentro de su casa. Venida la mañana dijo á su muger, temor tengo que los gritos sentimos anoche, no sea la tia del Fr. Llobera, y que se haya perdido, voy á ver si es ella ó algun otro que se perdió, y tomando el camino de la cuesta arriba, cuando fué á la parte donde havia oido gritos, empezó á dar voces y viendo que nadie le respondia, empezó á dar por fuera camino con mas de dos palmos de nieve y dos perdices se alzaron de un lado de una grande piedra, y el dicho Juan conoció, que junto á la piedra havia un bulto no acostumbrado, llevo á la piedra, y hallo á la dicha Valentina Llobera, y quitandole la nieve de encima, la truxo al cuello al Convento aunque viva, pero sin poder hablar, donde se la dio todo lo necesario, y refocilada, la preguntaron como havia quedado allí, y respondió lo que esta dicho, y más, que N. Sra. la havia hecho compañía y dos perdices.

Era la muger vieja de 75 años; y y si me preguntan como se este milagro; respondo, que, aunque indigne, era Prior del dicho Convento en aquella ocasión.

El patron Nicolas Zabedeo Napolitano, iendo en corso con un bergantín mallorquin el año 1649, le tomo grandisima borrasca, y no pudo surgir en toda la costa de la isla de Cerdeña, y le fue forzoso pasar al golfo de Leon ó ir donde Dios querria. Y estando en medio del golfo de Leon, en breve tiempo no tuvo velas, sino todas rotas, y dicho patron y todos los marineros acordandose de N. Sra. del Toro, votaron que darian á esta Señora el bergantín, si Dios por su intercesion les libraba de aquella tau-

grande fortuna, y que irian todos en peregrinación á visitar dicha N. Sra. del Toro. Grande prodigio y milagro fue, que como testificaron dicho patron y marineros, vieron tres veces que el bergantin bolava por los ayres sin tocar las aguas, y esto por muy grande espacio. Y dentro de poco tiempo descubrieron el monte de N. Sra. del Toro, y luego el puerto de Mahon, y luego en saltando en tierra, quedando solamente dos marineros por guardia del bergantin, los 34 vinieron á dar gracias á N. Sra. del Toro. La forma con que vinieron fue todos descalzos de piernas, sin zapatos y sin bonetes en la cabeza, y el patron y seis marineros todos desnudos en cueros, no llevando otra cosa sino calzoncitos, y hacia grande frio, porque era el mes de Noviembre. Todos dijeron lo que esta referido, y despues vinieron los dos que havian quedado en el bergantin. Esto he visto yo y oido á decir á patron y marineros, por hallarme en este convento de N. Sra. del Toro. Prior era el M. R. P. Fr. Miguel Andreu Agustino.

Testifica el R. P. Fr. Nicolas Pons, como estando Antonio Palliser hijo de Serafin en la posesion de las Fons redonas de baix, cortando rama de un olivo ó acebuche muy alto para los bueyes, cayó de lo mas alto en tierra, y un abrojo le travesó toda una pierna, de tal suerte que vino á la muerte desauciado] de todos remedios hu-

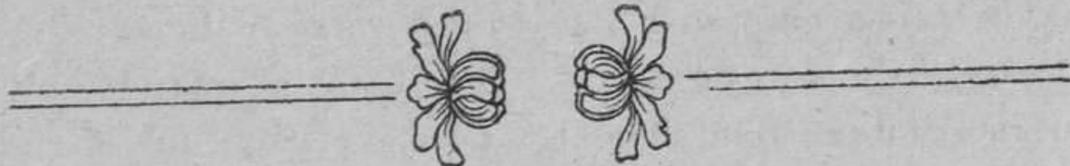
manos, pero acudió á nuestra Señora del Toro, porque Dios con su intercesión le diera salud, votando ir vestido de blanco á visitarla con toda su casa y familia, esto es, padre, madre, hermanos y hermanas: luego tuvo salud, é hizo su peregrinación: lo que sucedió, como dice dicho Padre Fr. Nicolas Pons en el año de 1654.

Finalmente digo por ahora, que á 28 de Abril del presente año 1654 Juan Fábregues de Son Puig del término de Alayor, tenia una hija llamada Juana de cuatro años que estaba contra de pies y piernas, de tal manera que no se meneava. Sus Padres lo sentian mucho como era razon, hicieron voto devotamente que si su hija caminaba la llevarian luego á presentar delante de N. Sra. del Toro, y quizo Dios que luego empezó á caminar, y asimismo la trajeron dicho dia y año, y vino en su compañía el R. P. Fr. Lorenzo Fábregues del orden del Seráfico P. S. Francisco hermano de dicho Juan Fábregues, y tio de dicha muchacha. Yo la he visto caminar dicho dia y año por hallarme presente y lo noté al punto como aqui lo tengo notado.=Mi Señor: si esto no basta yo le escribiré mas milagros=Siervo de V.=Fr. Pedro Juan Real.

Una autoridad qui cito aqui de San Agustin es del cap.º 38 del libro; De: natura et gratia.

X.

(Continuará)



EFEMÉRIDES

MONTE-TORINAS

17 DE JULIO DE 1875.—En este día, publica el Ilmo. Dr. D. Mateo Jaume una circular, promoviendo la restauración de Monte Toro.

El Rdo. Sr. Rector de Merca-

dal, y otros dos Sacerdotes, celosos, en representación de todos los devotos de la Santísima Virgen ofrecieron para anticipar los fondos necesarios para que se ejecutaran las obras de reparación antes de finir el mes de Septiembre, pues la restauración precisaba.



LA VIRGEN DE MONTE-TORO

BENDICE A LAS RELIGIOSAS DEL
CONVENTO DE SANTA CLARA

EN un documento fechado en 3 de Enero de 1830, y que es una «nota bastante estensa, de lo más notable que se ha podido encontrar en el archivo del Convento de Sta. Clara de Ciudadela en la Isla de Menorca», entre otras cosas se lee lo siguiente:

«Un día en que la Comunidad

»subía una Imagen de la Virg.n
»del Toro en procesión a una torre-
»recilla del Cont.º donde se guar-
»da y se venera dicha Imagen,
»vió Sor Mariana Olives una mul-
»titud de Ángeles que asistian
»con cirios encendidos a la fun-
»ción y suplicó a Maria SS.ma die-
»se la bendición a la Comun.d y
»vió que así lo hacía la SS.ma
»Virgen.»

Entresacamos esta nota histórica de un folleto inédito titulado Sor Maria Olives y Squella, apuntes biográficos.

J. R., P.



Folk - lore montetorino

SECCIÓN CATALANA

Antigs goig en loor de la Verge del Toro, de autor desconegut y copiats d' un imprés de l' any 1868. (1)

*En el Cel la més honrada
Verge en dignitat sens par,*

*Del Toro anomenada
cullaunos sempre ajudar.*

Dolsa, pia, clementisima,
ningú heus vol desamparar;
de una joya tan riquisima
MENORCA volgué dotar:
La sua Imatge sagrada
del Cel quant va devellar,
del Toro anomenada
cullaunos sempre ajudar.

(1) Barcelona.—Estampa del Hereu de D. Pau Riera, carrer den Robador, 24 y 26.

Alt en la montaña bella,
que fa la Isla famosa,

mostrá Deu la marevella
de esta pedra preciosa:
De la Verge immaculada
fench favor molt singular,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

En un desert deleytós
junt la montaña vivian,
fora del mon engañós,
Freres, qui á Deu servian;
A un de ells fench revelada
per modo particular,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

El Thesor celestial,
que volgué Deu publicar,
una estrella feu señal
que la anasen á trobar;
Una nit molt reposada
tornant com el dia clar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Ordenats ab gran decoro
los Freres ab Procesó,
anava en forma de Toro
un Angel leal guió:
Muntant una aspra montaña,
fentlos lloch para pasar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Una alta y molt dura roca
en molts pasos se vá obrir,
per ahont el Toro toca,
tot junt lo va dividir:
Feu camí pla de pasada
per poder alt arribar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Quant al mes alt arribáren,
baix lo Toro agonollats,
lo *Te Deum* tots cantáren,
la Imatge varen trobar.
De claror gran rodeada,
mes brillant que el Sol mes clar;
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Una llantia que allí estava,
per divina providencia,
dins la Coveta cremava
de molts cents anys en creencia:
Esent del Cel preciada,
per ço la vol tant honrar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Tal dó fench aseñelat
per demostrar son valor;
miracles grans ha obrat,
á tots mostrant son favor:
En los treballs invocada,
el remey no pot faltar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

En un temple sumptuos,
en art ben edificat,
y un Convent Religios
a la Verge dedicat:
Está Maria honrada
ab qui havem de esperar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

Los devots ab devoció
ros venen á visitar,
del Toro anomenada
vullaunos sempre ajudar.

CIUDADELA

IMP. Y LIB. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS